

TIEMPO DE --- COMPENSACIÓN



EDICIONES DEL FUTBOLISTA

TIEMPO DE
COMPENSACIÓN

PARA LEER EN LA BANCA



*F*ICTICIA

MÉXICO

2014



La realización de este libro contó con el respaldo del Gobierno del Distrito Federal a través del Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México, y de la Hostería La Bota a través de Mantarraya Ediciones y su Editor General, Antonio Calera-Grobet, y su Editor Adjunto, Alejandro Ortiz González. Coordinación: Karla Machado Silver.

TIEMPO DE COMPENSACIÓN. PARA LEER EN LA BANCA

D.R. © Los autores

D.R. © Ficticia S. de R.L. de C.V.

Primera edición: mayo de 2014

FICTICIA EDITORIAL

Editor: Marcial Fernández

Director de la colección: Diego García del Gállego

Diseño de la colección: Rodrigo Toledo Crow

Formación de planas: Armando Hatzacorsian

Cuidado editorial: Mónica Villa

Sierra Fría 220, col. Lomas de Chapultepec.,

C.P. 11000, México DF

www.ficticia.com

libreria@ficticia.com

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI

(Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes)

Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-607-521-044-5

Impreso y hecho en México.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	11
---------------------------	----

HISTORIA DE LA ESFÉRICA

JAVIER GARCÍA-GALIANO	15
-----------------------------	----

SU HIJO ES FERNANDO REDONDO

JAVIER CARAVANTES	25
-------------------------	----

MOACYR BARBOSA, EL HOMBRE QUE HIZO LLORAR A UN PAÍS

POR FÉLIX FERNÁNDEZ CHRISTLIEB	31
--------------------------------------	----

VIVIR EN EL RIESGO

DANIEL TÉLLEZ	43
---------------------	----

UN TAL PABLO LARIOS

EDUARDO SABUGAL	51
-----------------------	----

HISTORIAS DE ZIDANE

ALEJANDRO TOLEDO	59
------------------------	----

UN CHÍCHARO SALVADOR

HORACIO ORTIZ 67

FUERA DE LUGAR

ALEJANDRO ESTIVILL 71

EL OSO Y EL MADROÑO

ALONSO GUZMÁN 93

DE RATONES Y DE CHARROS

GUSTAVO MARCOVICH 101

DOMINGOS CORTOS

VANESSA TÉLLEZ 115

FANTASMAGORÍAS DEL GOL

CARLOS MIRANDA 125

EL GATO

AMELIA NAVA 137

EL CHISTE FINAL DE LEV YASHIN

JUAN RIVERA 141

CUAUHTÉMOC VS. LOS ÑOÑOS

ATAHUALPA ESPINOSA 149

NO ME GUSTA EL FUTBOL

JONATHAN MINILA 157

VUELA LA ESPERANZA

JORGE F. HERNÁNDEZ 165

MI FOTO CON TILÓN

XITLALITL RODRÍGUEZ MENDOZA 169

EL PAMPA SOSA NO SE VENDE

RODRIGO MÁRQUEZ T. 175

UN ANARQUISTA EN LA ROMA

ALEJANDRO ORTIZ GONZÁLEZ 191

FALTABA MÁS

ANTONIO MARÍA CALERA-GROBET 201

LA ILÍADA Y LA ODISEA DE FRANÇOIS OMAM BIYIK

MARCIAL FERNÁNDEZ 207

SOBRE LOS AUTORES 223

PRESENTACIÓN

Tiempo de compensación es un libro que busca los orígenes mitológicos que hacen del fútbol lo que actualmente es: el ritual lúdico más repetido a la vez que irrepetible —ningún juego se parece entre sí— del planeta.

Javier García-Galiano escribe sobre quien trajo el primer balón de cuero a México; Javier Caravantes, en torno a la figura de Fernando Redondo; Félix Fernández Christlieb recuerda a Moacyr Barbosa, “el hombre que hizo llorar a un país”; Daniel Téllez descubre ciertos secretos que sólo conocen los jugadores llaneros y Eduardo Sabugal se recrea en un adoratorio a Pablo Larrios.

Para formar una obra de tales características se invitó tanto a escritores reconocidos como a noveles para que hicieran un texto sobre viejas glorias del balompié o momentos de este deporte que consideraran trascendentes, mismos que no se encuadran necesariamente en lo profesional o lo amateur, en lo real o en la ficción, en lo comprobable o en la materia de lo que está hecha la memoria colectiva.

Así, Alejandro Toledo se acerca a la imagen mítica de Zidane; Horacio Ortiz cuenta cómo el Chicharito Hernández le salva la vida a un hombre en un estado de guerra; Alejandro Estivill rememora los orígenes del

PRESENTACIÓN

fútbol y del primer futbolista con visos de leyenda en territorio nacional; Alonso Guzmán dice el porqué Hugo Sánchez ha sido el mejor futbolista mexicano de todos los tiempos y Gustavo Marcovich se detiene a reflexionar sobre la rebeldía en el fútbol.

El lector podrá encontrar en estas páginas cuentos, crónicas, entrevistas, reportajes, panegíricos e invenciones varias en las que, las más de las veces, el protagonista en turno ha trascendido en ese templo de pasto o tierra rumbo a la fama mundial, nacional o local, convirtiéndose en esos héroes contemporáneos cuya hazaña se puede recordar una eternidad o escasos minutos, el tiempo de compensación suficiente para cambiar la Historia.

Si bien Toledo trata a Zidane desde una perspectiva periodística, Vanessa Téllez lo hace a partir de una experiencia personal; Carlos Miranda acude a la fantasmagoría del gol para hablar de Pelé, mientras que Amelia Nava abunda en esas batallas legendarias que se suelen dar lejos de los reflectores.

Tiempo de compensación también es la narrativa que queda tras la magia de una vida de leyenda, un partido de fútbol, un torneo cualquiera o un Mundial, en el que detalle se vuelve hipérbole que, de tanto repetirse, adquiere vida propia, la reinención que en cada charla le pertenece más al que la cuenta que al que realizó la gesta.

Juan Rivera ficciona la despedida de la Araña Negra; Atahualpa Espinosa contrapone la imagen de Cuauh-

PRESENTACIÓN

témoc Blanco frente a las buenas conciencias y Jonathan Minila compone, con la historia del fútbol de por medio, una elegía a su padre.

Por último, Jorge F. Hernández crea de un recuerdo un cuento ácido, irónico, negro; Xitlalitl Rodríguez Mendoza narra cómo una mujer se vuelve loca por el Tilon Chávez; Rodrigo Márquez T. disecciona la adicción al Football Manager; Alejandro Ortiz cuenta la probable historia de un hijo bastardo del Káiser que pudo haber jugado en el Atlante; Antonio María Calera-Grobet se recrea en la imagen de Rafael Gordillo Vázquez, mientras que Marcial Fernández recapitula el Mundial de François Omam Biyik.

LOS EDITORES

HISTORIA DE LA ESFÉRICA

JAVIER GARCÍA-GALIANO



Cuando lo conocí, había perdido la memoria. Decían que era pelirrojo, pero tenía la barba y el pelo canos. Apenas hablaba, si los monosílabos que profería de pronto se les pudieran denominar habla. De niño, en Perote, yo oí su nombre como un conjuro y una veneración, pero tardé en aprendérmelo.

Nigel MacLeish llegó a Orizaba desde Leith para trabajar en la cervecería Moctezuma. No sólo en el trabajo solía mantenerse silencioso. Luego se supo que lo aquejaba una nostalgia creciente por el juego. “Pasaban los días”, dicen que dijo muchos años después, “y no veía que jugaran, no había nada que se pareciera al juego, parecía que no conocían el juego”.

MacLeish creía haber olvidado ese nombre que cifraba ilusiones y recuerdos incitantes cuando lo oyó circunstancialmente en una conversación ajena en una cantina sin nombre. Lo dijo con claridad un hombre corpulento con bigote recortado, pronunciándolo con

un evidente acento escocés. Su duda y perplejidad se disiparon al oír otros nombres mitológicos como Celtic, Rangers y Hibernian, lo que lo indujo a corroborarse que de verdad escuchó la palabra foot-ball.

La única distracción que había en Orizaba era la cerveza. Al menos para Nigel MacLeish. También fue la cerveza la que propició que aquella noche rememorara en una cantina casi vacía la tarde del 4 de febrero de 1893, cuando estuvo por primera vez en un estadio, el de Esater Road, que se inauguró ese día, y volvió a celebrar para sí la victoria del Hibernian sobre el Durmbarron F. C. por dos goles a uno en la final de la primera Copa de Escocia, que le otorgó al Hibernian el derecho de jugar contra el ganador de la F. A. Cup de Inglaterra, el Preston North End, al que le ganó en un match conocido como el Partido Decisivo del Campeonato del Mundo de Futbol.

Aunque solía sostener conversaciones en inglés con otros escoceses que trabajaban en Orizaba, MacLeish no había hablado de esas reminiscencias esenciales que acaso lo justificaban. Quizá luego lo atribuyó a la cerveza, pero aquella noche neblinosa de viernes se atrevió a referirles esos momentos que consideraba gloriosos de su biografía a los desconocidos que pronunciaron la palabra foot-ball.

Se trataba de dos tintoreros procedentes de New Larnark que trabajaban en la fábrica de textiles San Lorenzo, aunque hay quien cree que eran los hermanos Hogg, contratados por las Fibras Duras del Yute de San-

HISTORIA DE LA ESFÉRICA

ta Gertrudis. Su conversación se prolongó durante varias cervezas y se compuso solamente de alusiones cómplices al juego que los obsesionaba. Fue luego de un silencio y de un largo trago de cerveza, cuando Nigel MacLeish se decidió a revelar su secreto.

Quizá los dos tintoreros se dispusieron a escuchar con un dejo de hastío porque habían tenido que oír muchas historias de viaje de escoceses que se embarcaron en Glasgow para trabajar en la cervecería o en alguna de las fábricas de textiles de Orizaba. Como las otras, la historia de Nigel MacLeish no carecía de anécdotas y desavenencias marítimas que él creía memorables. En ella no faltaban el marinero que le profesaba una animadversión evidente ni la viuda seductora ni el perrito molesto ni el estafador de ocasión.

MacLeish sabía que en un barco todos los pasajeros resultan sospechosos, por lo que se mantuvo en guardia a pesar del mareo y el tedio, vigilando con persistente cautela su equipaje magro, en el que, sin embargo, ocultaba un objeto valioso.

Algunas noches pensó que se lo habían robado, sobre todo en aquellas en las que la borrachera lo vencía y se despertaba temeroso en la madrugada para cerciorarse de que el objeto todavía estaba ahí, en el fondo de su costal, informe, entre la ropa y sus recuerdos elementales.

MacLeish no advirtió que los dos tintoreros escoceses, a los que algunos identificaban como los hermanos Hogg, se habían desentendido de su relato de emigrante, pero MacLeish demoró su último trago con el recuen-

to preciso de su historia. Luego apuró la cerveza caliente que quedaba en la botella, pagó con autoridad y se les quedó viendo a los tintoreros para decirles como un reto:

—Mañana los espero al final de Revolución.

Cuando se levantó con torpeza y caminó en busca de la salida, los dos tintoreros descubrieron que MacLeish era cojo.

La niebla y la llovizna hacían indistintas las horas del día; también las calles y las casas se confundían en ellas, que parecían propiciar el silencio que interrumpía de pronto un sonido nítido, el silbato del tren o el de una fábrica, alguna voz. No todos recordaban que era sábado. Entre las vías del ferrocarril, al final de la calle Revolución, apenas podía distinguirse la figura de un hombre a la espera: Nigel MacLeish.

No le importaba la magnificencia del Pico de Orizaba, la montaña que presidía luminosa la ciudad por encima de la niebla. Dominaba con trabajo su inquietud, que intentaba distraer con ademanes para protegerse del frío. La espera parecía dilatar el tiempo. Aguardaba conteniendo sus deseos largamente postergados, anhelando la llegada de los hermanos Hogg. De pronto se quedaba mirando hacia la lejanía de la calle por donde sospechaba que podrían aparecer aquellos a los que emplazó, de pronto caminaba sobre sí con un desasosiego rayano en la desesperación y el coraje, de pronto se sentaba con el cansancio de la desesperanza, de pronto jugueteaba con aquel objeto preciado de cuero que lo había acompañado desde Leith, del que les habló

HISTORIA DE LA ESFÉRICA

a los tintoreros escoceses en la cantina sin nombre y que debería importar una cita: un balón de fútbol.

Sólo la noche lo disuadió de que la espera había sido vana. Con algo de tristeza jugó con la pelota antes de decidirse, resignadamente, por la retirada. El peloteo anhelante con el que MacLeish intentó distraer el tedio y el desasosiego de la espera hubiera podido considerarse la primera manifestación del juego de fútbol en México. Sin embargo, no se le recuerda más y Nigel MacLeish parece haberlo ignorado. Quizá su balón de cuero fue el primero que hubo en México.

Tampoco se sabe si esa fue la primera noche en la que MacLeish buscó en la cantina sin nombre a los tintoreros escoceses de la fábrica Fibras Duras del Yute de Santa Gertrudis. No los maldijo, a pesar de la cerveza. Sólo los esperó en silencio. Poco antes de que el cantinero decidiera cerrar, MacLeish le confesó a un desconocido que poseía un balón de cuero, pero el desconocido nunca había visto un balón de cuero.

El cantinero no tardó en acostumbrarse a que, aun sobrio, MacLeish abordara a desconocidos para platicarles del balón que había llevado desde Leith, “el único que existe en Orizaba y probablemente en México”. Sólo los escoceses conocían la palabra foot-ball. Cuando reconocía a aquellos que comprendían el significado de esa palabra, los citaba en calles cada vez más céntricas, incluida la de Mercaderes, para recobrar la práctica del juego.

Muchas veces fue visto entre la niebla y la lluvia a la espera de éstos, a los que había convocado para consu-

«TIEMPO DE COMPENSACIÓN. PARA LEER EN LA BANCA»
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL 30 DE MAYO DE 2014 EN
LOS TALLERES DE EL ERRANTE EDITOR S.A. DE C.V.,
PRIVADA EMILIANO ZAPATA 5947, SAN BALTASAR
CAMPECHE, C.P. 72550, PUEBLA, PUEBLA.
EL TIRAJE FUE DE 1 200 EJEMPLARES.

